

adorais: el culto que tributais es carnal y grosero, y Dios quiere hombres que le adoren con espíritu y verdad.

Permitidme que acabe este discurso con aquella hermosa palabra que el dispensador de la gracia dijo á la Samaritana: Dejad los placeres de la tierra, y gozad en silencio las castas delicias, rindiendoos á sus deseos. ¡Ay mundanos! esa agua que bebeis á largos tragos, léjos de apagar la sed, no hace mas que irritarla; el goce de los deleites carnales, ¿ha extinguido jamás la sed que abrasa al hombre impuro? al contrario, ¿no es entonces cuando adquiere nuevos ardores que le inflaman? Ese puesto tanto tiempo hace envidiado; ya obtenido (por qué medios, vosotros lo sabeis) ¿ha apagado la ambicion que os devora? muy al contrario, no ha hecho mas que aumentar vuestros deseos. Esos bienes adquiridos á costa de tantos sudores ¿han podido satisfaceros? muy de otro modo, no han hecho mas que irritar vuestra hambre. Solo los bienes de la gracia son proporcionados á la amplitud de vuestro corazón; ellos le llenan, y llenándole le fijan, y fijándole le establecen en el reposo que el pecador no puede comprender, y el justo no puede menos de sentir, el cual es un gusto anticipado á la felicidad del cielo.

SERMON

PARA LA DOMINICA CUARTA DE CUARESMA.

IDEA. NECESIDAD Y CARACTER DE LA LIMOSNA.

Accipit ergo Jesus panes; et cum gratias egisset, distribuit discumbentibus. Joan. 6. v. 11.

Sí, oyentes; esta es la conducta del mismo Jesucristo, para darnos un nuevo ejemplo de la virtud de la caridad. Él convoca á sus discípulos, para hacer la distribucion de aquel pan y de aquellos peces milagrosamente multiplicados, para que siendo testigos de su misericordia, predicasen con mas fervor las excelencias de la limosna. Ricos que venís á instruiros sobre vuestras obligaciones, no creais al ver este número de pobres que por todas partes os sitia, que le faltan á Dios medios para socorrerlos. El Señor con una sola palabra puede enjugar sus lágrimas, enriquecer su pobreza, multiplicar el pan que ahora comen con amargura y dolor. ¡Ay! que si el Señor los deja sin lo necesario, no es porque sea insensible con ellos, sino por un exceso de misericordia por vosotros. Ved, pues, todo el plan de mi discurso: es necesario hacer limosna; *primera parte.* Es necesario hacer limosna cristianamente; *segunda parte.* Motivos que os precisan á dar limosna, caracteres de la limosna cristiana.

PRIMERA PARTE.

La religion que Jesucristo vino á establecer, no respira sino caridad: ya hablando con aquel mancebo que le preguntaba el camino de la vida eterna, le incita á que venda sus bienes y los distribuya entre los pobres: ya despues de haber declamado contra el orgullo de los Fariseos, les promete la remision de sus pecados con tal que hagan limosna. Aquí bajo la figura de un rico cruel, que no escuchaba los clamores de Lázaro, condena á todos aquellos corazones duros é insensibles. Allá, bajo la imágen de un Samaritano misericordioso con un hombre que no conocia, nos representa las prerogativas de la liberalidad cristiana. Por todas partes se muestra el Omnipotente á favor de los miserables; y á la verdad, de cualquier modo que se explique el evangelio, el mismo Jesucristo está en la persona de los pobres. Esto es, dice Santo Tomás, por la comunicacion de los miembros del cuerpo místico de la Iglesia que deben tener con su cabeza.

Si solo mirais la exterioridad del pobre, es muy cierto que os engañarán las apariencias; pero miradle con los ojos de la fe, y reconocereis en él á Jesucristo. La limosna es como una especie de Sacramento, en dondè se ve una cosa y se cree otra. Lo que se ve, es un signo de todo lo que no se ve. En el Sacramento de nuestros altares solo se ven las especies; pero nuestra fe nos hace correr aquellos ligeros velos, para descubrir allí á Jesucristo oculto, anonadado bajo

aquellos débiles símbolos. Esto poco más ó menos sucede tambien en la limosna: es el pobre el que vemos; pero es una verdad de la fe que es Jesucristo á quien la tributamos. Sí, él mismo es el que asiste en medio de esa tropa de afligidos, él mismo hace que resuenen en nuestros oidos sus lamentables acentos. Cristianos, hermanos míos muy amados, ¿qué no he hecho yo por vosotros? ¿no hareis vosotros algo por mí? yo no echo menos lo que os he dado; solo os pido una parte de ello, ¿y tendreis corazon tan duro que se atreva á negármelo? Todos los bienes que habeis recibido son míos; no, no creais que es obra de vuestra aplicacion ni de vuestros desvelos, el haber conseguido ese patrimonio que teneis, ese punto de elevacion capaz de despertar la envidia en vuestros iguales. Todo es obra de mis manos; dad, pues, ya que yo tan liberamente os he dado.

Qué haceis, pues, hombres ricos del siglo, hombres favorecidos de la fortuna; cuando os negais á hacer limosna, os sublevais contra Dios, manifestais la mas fea ingratitud: por el contrario, la limosna os hace en algun modo semejantes á Dios; sois los dioses de la tierra. Tomad en la mano, dice el Profeta, la causa del pobre; sacadle de la opresion, ponedle á cubierto de la extremidad en que padece; yo os declaro que desde este instante sois dioses é hijos del Altísimo. No tiene el hombre cosa mas noble que socorrer al necesitado, dice el padre San Gregorio Nacienceno; perdonar con generosidad una injuria recibida, ser humilde en la grandeza, modesto

en la opulencia, casto en medio de los placeres, sometido en la prosperidad, generoso en la adversidad, este es el carácter del héroe cristiano; pero ser compasivo con los infelices, indulgente con los pobres, esto es hacerse en algún modo semejante á Dios. ¿Os privareis vosotros de tanta prerrogativa? ¿mirareis con ojos serenos las lágrimas de los pobres? ¿sereis tan duros para vuestros hermanos como lo habeis sido hasta ahora? No: mas me prometo de vuestra genial compasion. Sabeis que es necesaria la limosna, y voy á manifestaros los caracteres que deben acompañarla.

SEGUNDA PARTE.

Es preciso desnaturalizarse, dice el Crisóstomo, para no enternecerse al ver las desdichas de los prójimos. La misericordia, dice el Santo Job, ha nacido en el corazon del hombre con la vida; y por una consecuencia natural, ¿no debería inferirse que á proporcion que el hombre crece, habia de crecer tambien la compasion? Divino Maestro, ¿se manifestará jamás con mas esplendor la misericordia que en vuestra adorable persona? ¿Qué no hicisteis Vos á vista de aquel pueblo hambriento que os seguia en el desierto? Enternecido con su necesidad, azorado con su falta de alimento, manifestasteis vuestra solicitud. ¿Ay discípulos míos! Yo me lastimo y compadezco de este pueblo. ¿Aprendeis vosotros, cristianos, estos ejemplos del Salvador? no faltan frívolas excusas, ilusiones fantásticas, pretextos

aparentes para negar la limosna; los pobres son fastidiosos, los pobres son holgazanes, los pobres son embusteros, los pobres son importunos; ¿y qué? si ellos os engañan, no os engañais vosotros á vosotros mismos al darles la limosna; á Jesucristo es al que la dais, él es el que la recibe, y el que será el remunerador.

La limosna debe ser pronta; y querer diferirla para los umbrales de la muerte, es peligrosa ilusion de los ricos. Agitados de sus mortales angustias, llaman á un ministro de piedad, y le dan parte de su última determinacion. Yo doy, yo dejo, dice el rico moribundo, dolorosa palabra para quien puso todo su zelo en amontonar, y toda su dicha en poseer. Yo doy, yo dejo, ¡ah! exclama el Padre San Basilio, esto es un dejar por fuerza; esto es mas bien dejaros á vosotros las riquezas, que no vosotros á ellas; esto es abriros violentamente las manos, cuando la muerte viene á cerraros los ojos. Dad de limosna lo que os sobra, dice Cristo por San Lucas; es preciso, pues, hacer limosna con abundancia; si tienes mucho, da mucho; si tienes poco, da con agrado lo poco; decia Tobías á su hijo. Pero ¡ah! por una desgracia fatal de nuestro siglo, no son los mas ricos los que hacen las limosnas mas abundantes; varios pretextos suscitados por el amor al oro, hacen que se olvide esta esencial obligacion: destruyamoslos poco á poco.

Los tiempos son malos ¿quién lo duda? ¿y para quién son los tiempos infelices? ¿no lo son mucho mas para los pobres que para los ricos? aquellos siempre están indigentes, aun cuando

estos esten en la abundancia. ¿Pero cómo decís vosotros que los tiempos son tan malos? Sean los años como fueren, no vemos sino un desenfrenado frenesí en favor del lujo y del juego; ¡ah! si la miseria de los tiempos es pública, públicamente habia de dejarse ver, cercenando tantas profusiones inútiles; pero manifestar la esterilidad solamente en vuestra compasion, esta es injusticia y crueldad manifiesta. Es preciso dejar bienes á los hijos; este es el segundo pretexto para omitir la limosna: guardais vuestra hacienda para vuestros hijos, sin atreveros á tocarla en favor de los pobres: esos hijos instruidos con vuestro ejemplo, harán lo mismo con los que ellos tuvieren. Estos, cuando les llegue la vez, imitarán á sus padres; y así de generacion en generacion, en vuestra raza infeliz ninguno cumplirá con el precepto del Señor. ¿Teneis hijos? por esta misma razon, dice San Cipriano, debeis hacer limosnas mas copiosas, porque teneis necesidad de mas gracias, mas desgracias que evitar, y mas pecados que expiar.

Nosotros nada tenemos supérfluo, apenas tenemos lo necesario: otro pretexto contra la limosna. Sin repetir ahora que en las necesidades extremas estais obligados bajo de penas graves á dar de lo mismo que necesiteis á los pobres, digo, definiendo, que no solo teneis lo necesario, sino tambien lo supérfluo; y lo supérfluo es lo que yo pido para los pobres: entre vosotros hay un fondo para continuas diversiones, y no lo hay para el socorro de los pobres: hay en vuestras casas caudal para el tren, para el equipaje,

y no le hay para dar de comer á los pobres; teneis caudal para todas las modas, para todos los proyectos que la ambicion os inspira, para la dissolution mas infame, y nada hay para los pobres: reprimid vuestras pasiones, cercenad lo que injustamente piden, y dadlo á los pobres, y todos los pobres serán socorridos.

El bien que hiciereis, dice Jesucristo, cuidado de hacerlo delante de los hombres con el fin de que os vean; si así lo haceis, no hay recompensa para vosotros en el cielo. Cuando hagais limosnas, no hagais sonar la trompeta delante de vosotros: una limosna oculta, es ordinariamente una limosna cristiana; pero Jesucristo declara que el que la hace para ser visto de los hombres, ya ha recibido la recompensa. Sobre estos principios ¿qué deberemos pensar de las limosnas que hacen los cristianos ostentosos, que no tienen ojos sino para ver miserias ruidosas, queriendo piadosamente obligar al público á que aplauda sus larguezas? ¡ah! nuestros templos y nuestros altares, por todas partes manifiestan con sus dones los nombres y las señales de sus bienhechores, esto es, los monumentos públicos de la vanidad de nuestros padres y la nuestra, forzoso es convenir con todos que los ricos deben hacer limosnas para la edificacion pública; pero atendiendo siempre en ellas á la glorificacion del Padre Celestial.

La limosna para ser cristiana y meritoria, debe hacerse de tus propios bienes y no de dinero injustamente adquirido. Esta fue la importante leccion que le dió Tobías á su hijo: haz limosna, obligado estás á hacerla; pero hazla de

tu propio caudal y de tu propia sustancia. Hacer limosna del bien ageno, dice San Juan Crisóstomo, es intentar hacer á Dios cómplice de nuestros latrocinios, y protector de nuestras reprehensibles acciones; y sería necesario que Dios no fuese lo que es, para no fulminar contra los ricos injustos aquel formidable anatema que Pedro fulminó contra el impío que creyó comprar á precio de dinero el don de Dios: exactor inicuo, hombre injusto, perezcan contigo tus limosnas.

La caridad debe de ser general, porque todo prójimo y todo hombre es nuestro hermano, formado como nosotros á imágen de Dios, miembro como nosotros de Jesucristo, y destinado como nosotros á la gloria inmortal. ¿Qué rico podrá decir en tantas veces lo que escribia San Pablo á los Philipenses? Dios me es testigo de cuan tiernamente os amo á todos en las entrañas de Jesucristo; aunque tengais un asunto legítimo para querellaros del pobre, él es pobre, y por consiguiente objeto de vuestra caridad.

Mientras tenemos tiempo, dice San Pablo, hagamos bien á todos, mayormente á los que componen la casa de los fieles; de lo que es fácil de inferir, que la caridad tiene tambien sus legítimas preferencias: deben preferirse los parientes á los extraños, los amigos á los conocidos, los buenos á los impíos, los mas necesitados á los menos afligidos, aquellos á quienes los años y las enfermedades les privan de los medios de ayudarse, á los que estiman mas mendigar en una vil ociosidad, que ganar la vida en un trabajo que todavía pueden ejercer. La justicia quiere

que algunas necesidades seán preferidas á otras: así lo enseñan los maestros de la moral santa. Padres y madres, vuestros hijos deben ser antes que los extraños. Pastores y Ministros, el rebaño que el Espíritu Santo os ha confiado, debe tener el primer lugar en vuestras liberalidades; pero querria que no fuese tan metódica la caridad: lo que yo quisiera, es que en el espíritu hubiera una cierta simpatía con el corazón para no dejarse tocar sino de ciertas necesidades; hacer la limosna de este modo, no es practicar sino profanar una virtud.

Acostumbraos á hacer las acciones cristianas cristianamente; no corrompais la santidad con la iniquidad. Una caridad llena y entera sea la que os haga entrar en esos oscuros calabozos, para calmar las tristes penas de los pobres encarcelados. Para excitar vuestra compasion, acudid á respirar por un instante el olor de la muerte que sitia por todas partes los hospitales infectos. Plegue á Dios que vuestra caridad os motive á consolar á los pobres afligidos. Pensad, pero pensad con indignacion, que este dilatado reino, aunque os parece tan floreciente, contiene puede ser mas de cien mil jóvenes, víctimas de la pasion afrentosa, que por un pedazo de pan se han marcado con el sello de la prostitucion, y que buscarian sin duda una barrera á la incontinencia, si en lugar de abusar de su flaqueza, y aprovecharse de su miserable situacion, les abrierais con vuestras limosnas puertas para la conversion.

O vosotros, todos los que acabais de oirme

con una santa vivacidad; hijos respetables, que representais tan vivamente á nuestros ojos la imagen de nuestro Padre Celestial; ilustres desgraciados, cuyos viles andrajos son todavía mas brillantes que las púrpuras de los reyes. Pobres, si hay aquí algunos, yo puedo deciros con verdad lo que Pedro dijo á un mendigo que posaba á la puerta del templo: aunque me entenece tu miseria, no tengo oro ni plata con que aliviar tus penas; pero yo te doy con todo mi corazón todo lo que poseo.

Yo he levantado la voz en defensa de vuestros derechos: puede ser que los ricos tocados de la palabra santa, aviven su caridad casi apagada; yo lo deseo, y es todo el regalo que puedo haceros. Y vosotros ricos, persuadió de la obligación de la limosna; que de hoy en adelante al ejercer la caridad, sean vuestras miras rectas, vuestros deseos puros, seguros vuestros motivos, y rectos vuestros procederés; no haya ya pretextos que os detengan, pasiones que os seduzcan, ni amor propio que desluzca el mérito de vuestras obras.

Sean vuestras limosnas prontas, compasivas, abundantes, secretas, legítimas y universales; que de este modo revestidos de todas las cualidades cristianas, ellas os prepararán el camino seguro de la felicidad.

SERMON

PARA EL MIERCOLES DE LA CUARTA SEMANA
DE CUARESMA.

IDEA. MOTIVOS É IDEAS DE SANTIDAD QUE NOS PROPONE LA FE.

Me oportet operari opera ejus, qui misit me, donec dies est: venit nox, quando nemo potest operari
(Joan. 9. v. 4.).

Mas ilustrados y mas dóciles nosotros que los judíos, creemos que el Mesías predicho por los Profetas, anunciado por los Patriarcas, y figurado por las Escrituras, está entre nosotros. En medio del cristianismo, hacemos profesión pública de su religion y de su fe; pero ¿no es bien extraño que nuestras costumbres vayan tan poco acordes con nuestra creencia, y que con una fe tan santa tengamos una vida tan vacía de buenas obras? Porque ¿cómo podreis justificar vosotros una vida tan estéril é inútil? Me direis que Dios no pide mas de vosotros que lo que haceis. Diréis tambien que no podeis tolerar una vida mas activa. Examinemos, pues, como se deben entender las verdades de la fe que profesamos, y hallaremos en ellas que Dios se ha propuesto dos cosas: primero, que ha querido darnos á conocer el grado de perfeccion á que somos llamados en calidad de cristianos; segundo, que ha querido animarnos para que aspirásemos sin cesar á es-